

Barcelona atacada



La recuperación

Francia activó a su diplomacia para recuperar el turismo en París y Niza tras los atentados

Operación seducción

ÓSCAR CABALLERO
París



Enero del 2015, matanza de *Charlie Hebdo* y del supermercado kosher en París; noviembre, atentados del Bataclan y terrazas parisinas; 14 de julio del 2016, un camión siembra la muerte en el célebre paseo de los Ingleses de Niza. Repercusión mundial y consecuente caída del turismo. Y si París es la primera ciudad receptora del mundo, Niza, epicentro de la Costa Azul y de Provenza, es la segunda ciudad francesa, con su aeropuerto, Niza-Costa Azul, situado justo detrás de los dos parisinos. Un fuerte golpe.

Pero, tras el batacazo del 2015, las cifras fueron positivas para los tres aeropuertos el año pasado. Concretamente, un 36,6% más de viajeros en el De Gaulle, 19,3% en Orly, 27,9% en Niza. Para devolver sonrisas, porque de la primavera del 2015 a la del año siguiente París perdió un 8,8% de turistas extranjeros.

Niza dedicó más de 30 millones de euros a seguridad (cámaras urbanas, bolardos, reorganización del tráfico y despliegue armado) y lanzó campañas de captación de turismo en la fuente, con el acento puesto en sus activos: cultural (una do-

cena de importantes museos), ocio con sus playas y gastronomía. El presidente de la región, Éric Ciotti, ha convocado a finales de septiembre una reunión con alcaldes de ciudades del sur mediterráneo para coordinar medidas. París lo tenía más fácil gracias al imán casi mecánico de sus monumentos, las convocatorias anuales de salones y semanas de la moda, la multiplicación de hoteles de lujo.

La clave de la recuperación, sin embargo, radicó en un operativo diplomático. El entonces ministro de Exteriores, Laurent Fabius, desarrolló una política –callada en principio, espectacular luego– para tranquilizar urbi et orbi a los extranjeros que anulaban visitas a causa del terrorismo.

Tras apoderarse del turismo, secuestrado por primera vez por el Quai d'Orsay en una flamante subdirección de promoción turística, Fabius se propuso pasar de los más de 80 millones de visitantes al año a 100 millones en el 2020. En Francia, el turismo es importante fuente de empleos (del 7 al 8%, contra el 12% en Barcelona) y genera más de 160.000 millones de euros al año. También es eje exclusivo del trabajo de más de ochenta mil empresas sólo en París y su provincia.

El panorama, a mediados del 2015, era mediocre. Fabius, con Mi-

chel Durrieu como subdirector, creó un gabinete de crisis, con reuniones mensuales. Y comprendió que Francia contaba con dos fuertes atractivos (comunes a España en general y Catalunya en particular): su gastronomía y sus vinos. Durante un año, el Quai d'Orsay se pobló, una noche por mes, de atípicos visitantes: chefs importantes y vinateros de celebridad mundial.

Junto a las medidas de los poderes públicos, resultó fundamental el retorno rápido de los franceses a sus hábitos



SEBASTIEN NOGIER / EFE

Niza. El paseo de los Ingleses en una imagen tomada este verano

En buena compañía –con comida y bebida– surgen buenas ideas. Por ejemplo, la de recuperar una iniciativa de hace un siglo del emblemático chef Auguste Escoffier, nacido a escasos kilómetros de Niza. En 1912 aquel cocinero imaginó las cenas de Epicuro. Una cena francesa por su desarrollo e ingredientes, el mismo día, en medio mundo. *Goût de France / Good France* fue institucionalizado con la colaboración de las embajadas y consulados de Francia. Y por supuesto de los cocineros franceses. Cada 21 de marzo se repite la fiesta en la que, la primavera pasada, colaboraron casi 2.000 chefs en cinco continentes.

Entre tanto, un por entonces discreto ministro de Economía, Emmanuel Macron, lograba, no sin di-

ficultades, autorizar la apertura dominical del comercio en zonas turísticas. Por su parte, Durrieu coordinaba otros puntos: un AVE para enlazar el aeropuerto Charles de Gaulle y Francia, un sitio web –France.fr– digno del siglo XXI; evolución del papel de Francia en la Organización Mundial de Turismo y del operador Atout France; desarrollo del mercado chino; creación de un fondo de inversiones y de “una formación de excelencia para mejorar la acogida de turistas extranjeros”.

Pero todos los actores señalan un dato, por encima de tantas medidas: el pueblo. Los franceses volvieron rápidamente a sus hábitos, llenando terrazas, restaurantes y conciertos. Todo recuperó su ritmo. ●

El peso del yihadismo marroquí

Florencio Domínguez

Los datos que se van conociendo sobre los presuntos autores de los atentados de Barcelona y Cambrils apuntan a una trama yihadista formada fundamentalmente por ciudadanos marroquíes. No puede sorprender esa composición porque los ciudadanos del país magrebí constituyen el grueso del radicalismo islamista violento que opera en España y, de forma particular, en Barcelona y el resto de Catalunya.

El yihadismo de origen marroquí constituye una amenaza para España, Francia o Bélgica por el peso de los nacionales del país vecino en la emigración residente en estas tres naciones, pero representa una amenaza de primer orden para el propio Marruecos, cuyas autoridades están reclamando un mayor intercambio de información y más colaboración con los países de esta orilla del Mediterráneo.

Estimaciones no oficiales, calculan que entre 1.600 y 1.700 ciudadanos de Marruecos se han desplazado en los últimos tres años a Siria o Irak para combatir en las filas de los

grupos extremistas. Muchos de ellos están regresando a Europa o a su país a la vista de que el proclamado Estado Islámico se está desmoronando como consecuencia de las derrotas que sufre a manos de las diferentes coaliciones que le combaten.

La vuelta de estos retornados con experiencia terrorista inquieta a Rabat, máxime teniendo en cuenta la inestabilidad de la región: Libia se ha convertido en un no Estado en el que campan toda clase de extremismos, en la zona sahariana operan diferentes siglas yihadistas, algunas adscritas a Al Qaeda o el Estado Islámico, y la colaboración de Rabat con Argel es inexistente.

La radicalidad yihadista en España tiene también pasaporte marroquí. Durante el pasado año se practicaron en España 69 arrestos de otras tantas personas sospechosas de vinculaciones con el terrorismo islamista. De esos detenidos, 31 eran ciudadanos de Marruecos, cifra superior a los de nacionalidad española que eran 25, tres de ellos de origen marroquí. Hasta el mes de julio pasado, la cifra oficial de radicales que habían salido de España para combatir en Siria e Irak se elevaba a 216, de los cuales el 64%

eran de nacionalidad marroquí. En lo que va de año, casi el 54% de los 54 detenidos por yihadismo eran de la misma nacionalidad.

Todos los parámetros que se analicen llevan a la misma conclusión: la presencia en las filas del terrorismo yihadista de una mayoría de ciudadanos marroquíes. Pasa algo parecido cuando se examina la cifra de menores de edad que se han

Se calcula que entre 1.600 y 1.700 marroquíes se han desplazado a Siria e Irak a combatir

sumado a las filas de la yihad. Esto es relevante si se tiene en cuenta que el principal sospechoso del atentado de Barcelona apenas tiene 17 años. El juez de Vigilancia Penitenciaria y de Menores, José Luis Castro, expuso el pasado mes de julio algunos datos significativos en un curso sobre el terrorismo internacional organizado en El Escorial por la Fundación Víctimas del Terrorismo y el Centro Memorial de

Víctimas del Terrorismo. Entre el 2003 y el 2008 sólo se registró el caso de un menor juzgado en relación con terrorismo yihadista, en concreto la del 11-M. Entre el 2015 y julio del 2017, sin embargo, la cifra de menores encausados que habían llegado al juzgado se elevaba a 27, lo que ponía de relieve la creciente implicación de jóvenes en el movimiento yihadista, como se ha corroborado en Barcelona.

Según los datos del juez, la mayoría son menores de nacionalidad española, aunque de origen marroquí, procedentes de Ceuta, Melilla o Catalunya, que se radicalizan por internet. Proceden de familias “muy pobres” en las que se dan “situaciones calamitosas”, con ausencia de control familiar sobre el menor.

El pasado año se conoció una sentencia del Tribunal Supremo en la que se condenaba a una red de reclutamiento que operaba en Ceuta y Marruecos y que entre el 2012 y el 2013 captó y envió a Siria nada menos que a una treintena de yihadistas tanto españoles como marroquíes.

Todos estos datos han impulsado la colaboración policial y judicial con Marruecos, colaboración que

resulta muy estrecha y que se parece a la desarrollada con Francia en la lucha contra ETA.

Los cuerpos policiales de los dos países intercambian información y desarrollan operaciones conjuntamente, hasta el punto de que agentes de los dos países se desplazan al país vecino para participar o seguir de cerca las investigaciones. El pasado 25 de abril, por ejemplo, los Mossos d'Esquadra desarrollaron una operación con la Policía Federal belga y los servicios antiterroristas de Marruecos en la que fueron detenidos nueve sospechosos, ocho de ellos nacionales del país vecino. Agentes belgas y de Marruecos se trasladaron a Barcelona para seguir las investigaciones de cerca. La DGST marroquí y el Cuerpo Nacional de Policía desarrollaron otra operación conjunta el 8 de mayo en Badalona, Salou y Tánger para dismantelar una célula del Estado Islámico.

Las fiscalías antiterroristas de Francia, Bélgica, España y Marruecos tienen constituido un grupo permanente de trabajo para intercambiar experiencias e información a fin de conseguir más eficacia en su trabajo.

Las autoridades españolas y marroquíes son conscientes de que se enfrentan a una amenaza compartida en el que la seguridad de cada país sólo puede conseguirse si se garantiza la seguridad de todos. ●